



## Devocional para Misión Posible 2021 Virtual

*sábado 6 de marzo de 2021*

### *Habacuc y la queja*

*(Este devocional se divide en dos partes. Los que no tienen mucho tiempo, pueden parar al terminar esta primera página y hacer la segunda parte más tarde. Los que no tienen prisa pueden seguir directamente con la segunda parte, que es poner en práctica lo que hablamos aquí, y es, sin duda, la parte que más impacto tendrá porque estarás tratando directamente con Dios. Y Él no suele dejar a nadie indiferente)*

#### **Parte 1:**

En esta mañana vamos a usar el primer capítulo de Habacuc como modelo para mantener nuestra propia conversación con Dios sobre nuestras quejas. Esteban y Elisa hablaron de esto anoche en la plenaria, pero si todavía no lo has visto, no pasa nada. Puedes empezar desde cero ahora. Lo importante es ser sincero con Él y escuchar su sincera respuesta.

Lo más probable es que al leer el párrafo anterior, hayas perdido algo de ganas de hacer este devocional. Eso es porque estamos acostumbrados a poner nuestras peticiones ante Dios, nuestras alabanzas y gratitudes también, pero no nuestras quejas y lamentos. Quizá te hace sentir un poco incómodo pensar en quejarte a Dios. ¿Por qué nos cuesta tanto quejarnos a Dios? No nos cuesta quejarnos en general. En nuestras conversaciones diarias con los demás nos quejamos sin parar. Nos quejamos del gobierno, de nuestros profesores o jefes, del clima, de la suegra - venga, de cualquier cosa. Por eso existe el refrán "la cuestión es quejarse". Pero cuando nos toca quejarnos a Dios, la gente suele cortarse. ¿Por qué? Escribe tu respuesta aquí:

Principalmente, creo que nos cuesta quejarnos ante Dios porque no vemos esta práctica en la iglesia. ¿Sabías que el 40% de los salmos se pueden clasificar como lamentos o quejas? Eso es casi la mitad. Sin embargo, yo solo puedo pensar en una o dos canciones contemporáneas de lamento que he cantado en una iglesia, y ninguna que se podría clasificar como queja. Lo mismo pasa con nuestras oraciones. Compartimos motivos de oración en la iglesia y oramos por ellos sin problema, pero muy pocas veces he visto a personas lamentándose en oración en un culto de la iglesia. Para dar un ejemplo, se ve bien orar en la iglesia sobre esta pandemia pidiéndole a Dios que la solucione pronto, pero muy pocas veces escucharás a alguien clamar a Dios en la iglesia como Habacuc diciendo: "¿Hasta cuándo, oh Señor, clamaré y no oirás?", o como David en Salmo 22: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". ¿Imaginas el follón que se montaría?

No es mi intención menospreciar a la iglesia. Es muy fácil tomar una actitud de superioridad a la hora de criticar lo que se hace en nuestra iglesia. No quiero que vayamos por ese camino oscuro. Simplemente quiero que veas que lo que vamos a hacer ahora, siguiendo el ejemplo de Habacuc, es muy bíblico, y, es más, agrada a Dios. Así que, incluso si te hace sentir un poco incómodo, sigue adelante porque merece la pena incomodarte para agradar a tu Salvador.

Quizá te cuesta creer que quejarte a Dios puede agradarle. Durante muchos años yo también peleé con la sensación de que quejarme a Dios era una falta de respeto que mostraba también una falta de gratitud. Como si Dios me fuera a gritar: “¿Cómo te atreves a quejarte después de todo lo que te he dado?”. Obviamente es cierto que debo darle muchas gracias a Dios. Todos debemos darle muchas gracias porque nos ha bendecido a cada uno de miles de maneras. Pero vamos a ver, si solo tienes el derecho a quejarte si no has recibido ninguna bendición de Dios, pues nadie puede quejarse, entonces.

¿Por qué inspiraría Dios a los salmistas a escribir el 40% de sus canciones como lamentos y quejas si nadie tiene el derecho a quejarse? ¿Por qué Dios nos daría el libro de Habacuc que empieza con una queja fuerte, acusando a Dios de no oírle, si Dios no quiere que oremos así? Creo que la respuesta es obvia. Dios sí que nos invita a exponer nuestras quejas y lamentos. Aún más, quiere que los expresemos porque sabe que nos hace bien hacerlo y no solo eso, sino también porque nos une a Él al hacerlo. Todos hemos experimentado como una amistad crece cuando pasamos por un tiempo difícil y ese amigo o amiga está a nuestro lado para escuchar nuestro llanto y secar nuestras lágrimas. ¿Por qué privaríamos nuestra relación con Dios de algo tan íntimo y central?

Pero esta invitación de Dios a quejarnos viene con una condición clara que se ve en todos los salmos y también en Habacuc: que no olvidemos con quién hablamos y todo lo que nos ha dado mientras nos quejamos. Veremos esta condición puesta en acción más adelante cuando la pongamos en práctica quejándonos, siguiendo el modelo de Habacuc.

Si te quedas corto de tiempo ahora, te doy el permiso para tomar una pausa aquí y guardar la segunda parte del devocional para otro momento de hoy, cuando tengas más tiempo para poner en práctica lo que estamos diciendo aquí. Quejarte de verdad.

Podrías cerrar esta parte del devocional diciéndole a Dios, “Padre, gracias por invitarme a expresar mi queja. Me atreveré a pensar bien en cuales serían mis quejas, y cuando tenga un momento libre, hablaremos de ello. Espero mostrarte el respeto que mereces en todo momento y ser sincero con mis emociones y lo que siento. ¡Hasta pronto, Abba!” Amén. Con libertad, sigue la conversación escribiéndola en otra hoja hasta que te quedes sin tiempo o palabras.

---

## Parte 2:

Si tienes tiempo y ganas para seguir, ahora llegamos a la parte más chula, sin duda la parte más transformadora. Venga, basta de preparación. ¿Listo para agradar a Dios siendo sincero con tu queja? Bien, porque esto es lo vamos a hacer.

Lee **Habacuc 1:1-2**. Ahora piensa en cuál es tu “¿Hasta cuándo?” ¿Sobre qué cosa has pedido muchas veces al Señor y no te ha respondido, hasta sentir que no te está escuchando? Puede que tenga que ver con la pandemia o puede ser cualquier otra cosa que no te guste en tu vida. Escríbelo aquí debajo, pero en plan oración al Señor, copiando el estilo de Habacuc:

Lee **Habacuc 1:3-4** y piensa en cual es tú, “¿Por qué?” Igual que Habacuc, lo más probable es que tu “¿Por qué?” tenga algo que ver con tu “¿Hasta cuándo?”. Sigue con la queja que acabas de escribir arriba, escribiendo debajo lo que no entiendes de lo que Dios está haciendo (o no está haciendo). Empiézo con: “¿Por qué...?” y sigue el estilo de Habacuc:

En los versículos 5-11, Dios le responde a Habacuc. Volveremos allí en un momento, pero de momento, quiero que sigas leyendo. Lee **Habacuc 1:12-13** y quiero que te fijes en cómo Habacuc se refiere a Dios mientras le habla. ¿Qué títulos o nombres asigna a Dios en el versículo 12? ¿Qué verdades afirma sobre Dios en los dos versículos mientras se queja? Escribe los **títulos, nombres y verdades** que ves aquí:

Ahora te animo a seguir con tu queja haciéndolo al estilo de Habacuc, usarás esos mismos títulos y afirmarás las mismas verdades sobre quién es Dios mientras sigues expresando lo que no te ha gustado (¿hasta qué?) y lo que no entiendes de su forma de obrar (¿por qué?). Inténtalo en el espacio aquí:

Espero que te hayas tomado el tiempo para escribir en los huecos dados aquí. Leer todo lo que he dicho aquí es basura en comparación con las riquezas de entrar en esta conversación con Dios sobre tu queja. Sí, eso es. Lo has leído bien. Esto es una conversación. Y nos toca ahora la parte más importante: escuchar su respuesta. De las muchas lecciones que Dios quería mostrarnos con el libro de Habacuc al ponerlo en la Biblia, una de las más claves tiene que ser que quejarnos a Él no es un monólogo, sino un diálogo. Así que es el momento de prepararte para escuchar su respuesta.

Como mencionamos antes, Dios le respondió a Habacuc en 1:5-11. Miremos allí un momento. Pobre Habacuc. Puedo imaginar el gozo momentáneo en su corazón al escuchar lo que Dios dice en el versículo 5: “que haré una obra en vuestros días, que aún cuando se os contare, no la creeréis”. Quizá pensó durante un segundo que Dios le estaba diciendo que les iba a salvar del peligro. Pero no. En el versículo 6 Dios dice: “Porque he aquí, yo levanto a los caldeos...” Los caldeos eran los babilonios que destruirían a su nación y los llevarían al exilio y a la esclavitud. Vaya, qué dolor tenía que experimentar Habacuc al escuchar esas palabras.

Con esta respuesta de Dios en mente, te pregunto: ¿Estás dispuesto a escuchar la respuesta de Dios incluso si no es la que querrías recibir de Él? No digo que su respuesta para ti vaya a ser tan negativa como la que Habacuc recibió. Solo quiero decir que es importante tener claro antes de escuchar a Dios que realmente estás dispuesto a escuchar la verdad (porque Él no miente) incluso si esa verdad no es para nada placentera.

Lee **Habacuc 2:1**. Al leer cómo Habacuc describe su proceso de escuchar a Dios, se nota que hace falta algo de coraje y esfuerzo para recibir el mensaje. Este hombre se puso sobre su guarda, afirmó el pie y veló—todo para no perder lo que Dios le iba a decir. Es que, si no tienes claro que realmente estás dispuesto a escuchar la verdad de Él, sólo escucharás lo que quieres oír... es decir, no escucharás nada de Dios. Convierte ahora Habacuc 2:1 en una oración tuya, preparándote para escuchar su respuesta a tu queja. No tendrás una guarda o una fortaleza sobre las cuales ponerte y afirmar tu pie, así que cambia las palabras un poco para que se ajusten a tu realidad. Escribe tu oración aquí, siguiendo el ejemplo de Habacuc 2:1, expresándole a Dios tu disposición de escucharle.

Después de haberte preparado para escucharle, escribe ahora lo que podría ser la respuesta de Dios a tu queja. Entendemos perfectamente que no eres perfecto y que es muy posible que te equivoques al intentar oírle, pero no dejes que eso te frene. Dios sí que es perfecto y es muy capaz de comunicarse con personas imperfectas. Lo que vas a escribir aquí no es nada más que lo que te parezca posible que Dios podría querer decirte como respuesta. Así de sencillo. Si te resulta difícil pensar en algo, piensa en dos o tres posibles respuestas, y elige la que te parezca más probable. Escribe lo que Dios podría querer decirte aquí:

Termina tu tiempo con Dios hoy respondiendo a lo que has escrito arriba de parte de Dios. Si quieres, dale las gracias por cómo te ha bendecido y también por escuchar tu queja hoy. ¡Qué maravilla es servir a un Dios que quiere que le hablemos de nuestros dolores y dificultades! Escribe tu respuesta aquí: